

TEMA 3: EL PROBLEMA DE LA VERDAD

1. Significado de la palabra verdad

Para los primeros pensadores griegos, la verdad (**alétheia**) significaba lo que no está oculto o escondido, lo desvelado. La verdad hay que descubrirla porque no está en la superficie de las cosas; en este sentido, la verdad corresponde al conocimiento de lo que las cosas son realmente, que es captado por nuestro pensamiento, mientras que los sentidos sólo captan la apariencia (lo que las cosas parecen). Este es el sentido que tiene, por ejemplo, la expresión “Juan es un amigo de verdad”.

Para Aristóteles, no bastaba penetrar en las apariencias, el entendimiento ha de adecuarse a la realidad. De nada me sirve descorder “el velo” de la realidad, sino tengo un “criterio de verdad”. En latín la palabra “**veritas**” apunta más bien a la exactitud. Verum (verdadero) es lo que es fiel y exacto, completo sin omisiones. Por ejemplo, un relato en que se narra con puntualidad e íntegramente algo que sucedió. Es semejante a la palabra castellana “veracidad”. De este modo la “verdad” se convierte en una propiedad de nuestro conocimiento de las cosas. Así sucede, por ejemplo, cuando decimos “Juan ha dicho la verdad”.

Esto son los significados de la palabra verdad, pero filosóficamente: ¿Qué es la verdad? La respuesta es que es un término analógico, es decir, se dice en varios sentidos decir que existen diversos tipos de verdad.

2. Los sentidos de la verdad

La verdad ontológica o la verdad de las cosas

En primer lugar, la verdad es una cualidad de la realidad. Hablamos de una *moneda verdadera* (auténtica) o falsa, decimos de alguien que es un *verdadero amigo*. Es la verdad de las cosas.

La verdad ontológica es lo que las cosas son en sí mismas, independientemente de nosotros y de nuestras opiniones. En este sentido, verdad equivale a realidad. Las cosas tienen una verdad y esa verdad es aquello que las define. Por eso podemos decir, por ejemplo, ¿Cuál es la verdad del hombre? Esta pregunta lo que quiere decir es: ¿qué es el hombre? Si decimos que es un mamífero, es una verdad a medias. Si decimos que es una máquina, es una falsedad. Si decimos que es un animal racional ya nos acercamos más a la verdad. La verdad ontológica presupone que hay un punto de referencia para saber si es verdadero o no lo que pensamos. Ese punto de referencia es la realidad.

Preguntarse por la verdad es preguntarse por grandes cuestiones, aquellas en las que se pone en juego lo más profundo y lo más auténtico de nosotros mismos. Es decir, ¿qué es el hombre?, ¿qué es la muerte? ¿Qué es la amistad? ¿Qué es el amor? ¿Qué es lo bueno? Podemos traducir estas preguntas por: ¿Cuál es la “verdad” sobre el ser humano? ¿Cuál es

la verdad de la amistad? o ¿qué es lo que hace que una amistad sea verdadera? ¿Cuál es la “verdad” del amor?

Nadie tiene la verdad absoluta. La realidad (el ser humano, el bien, la amistad, el amor, la justicia, etc.) nunca son plena y totalmente conocidas; podemos acceder a aspectos de lo real, pero no a la realidad entera y en toda su hondura. Las cosas son lo que son y las podemos conocer, aunque no siempre se las conozca del todo. La verdad ontológica es el fundamento de la verdad formal

La verdad formal o la verdad del conocimiento

La verdad, también, es **una cualidad de nuestro conocimiento intelectual**. Comúnmente se dice que algo es verdadero cuando “lo que digo se corresponde con la realidad”. A este sentido de la verdad se le llama: **verdad como adecuación**. La verdad como adecuación presupone la verdad ontológica. La fórmula tradicional que define a esta verdad es “la verdad es la adecuación del intelecto [del contenido del intelecto] y de la cosa ” (**Tomás de Aquino**).

Es decir, la verdad del conocimiento consiste en **la adecuación de nuestro entendimiento a las cosas**. La verdad de nuestros juicios *no es producida por nosotros, sino descubierta*, cuando el conocimiento se lleva a cabo con el adecuado rigor. Por ello, la verdad no depende de quien la dice, sino de que su contenido –lo que se afirma o niega en nuestros juicios– sea acorde con la realidad. El error en está en nuestro juicio, no en la realidad. *Las cosas no pueden ser “falsas”, (no existe una falsedad ontológica)*. Pero a veces las tomamos por lo que no son, por- que la falta de datos claros o una mala interpretación hacen que parezcan de un modo que no es el real. Dan entonces ocasión al error y por eso las llamamos “falsas”: un cuadro falso, una moneda o un billete falsos... Pero aunque hablemos, por ejemplo, de un cuadro falso, eso no quiere decir que no sea un cuadro realmente, sino que se le atribuye un valor o un origen que no es el suyo.

3. Las propiedades de la verdad

La verdad es una

La verdad *no puede ser contradictoria consigo misma*. Dos juicios o dos enunciados contradictorios entre sí no pueden ser verdaderos a la vez. Si uno lo es, el otro no. Y, por lo mismo, una verdad nunca puede contradecir a otra. No podemos decir que el ser humano tiene una dignidad única y decir que el ser humano es un animal. Uno de los dos juicios es falso. No es una cuestión que dependa de la opinión de cada cual. Si es una cosa no puede ser la otra.

Que la verdad sea *una* no quiere decir que no pueda haber varios puntos de vista acerca de un hecho, lo que se dice es que si algunos de ellos son verdaderos, no son contradictorios entre sí. Y que si dos son contradictorios, no pueden ser ambos verdaderos, ni falsos.

La verdad es absoluta

No hay grados en la verdad. Todo juicio o enunciado, o es verdadero o es falso. Otra cosa distinta es que nosotros podamos poseer la verdad absoluta; o estemos seguros de ello o no (del tema de la certeza y de la opinión trataremos más adelante). Puede haber enunciados más o menos erróneos en la medida en que se acerquen a la verdad, pero si son falsos no son verdaderos; y *no puede darse una "verdad más o menos verdadera"*. Tan verdad es que Cervantes era castellano, como que era el autor de *El Quijote*. Y tan falso es que $2 + 3$ es igual a 4,5, como que es igual a 4,9; y aunque este último dato se aproxime más a la verdad, no es verdadero (ni más verdadero que el anterior).

Que sea *absoluta* no quiere decir que alguien ya lo sepa todo, "absolutamente todo", acerca de algo y que no pueda añadirse nada nuevo sino que la realidad respalda la verdad y, aunque el conocimiento pueda ser gradual, la verdad a la que accede en cada momento no admite grados; si un juicio de la mente es verdadero, lo es porque lo que afirma se adecua a la realidad, con independencia de que sea más o menos preciso o profundo.

La verdad es objetiva

No depende de quien la sostenga ni del agrado, utilidad o conveniencia que tenga para determinados intereses, ni de otras posibles circunstancias. Ni siquiera la autoridad de quien sostiene un enunciado garantiza necesariamente que el enunciado se ajuste a la realidad de las cosas, aunque el "sabio" o el "experto" pueda estar en mejores condiciones que otros para acertar en su juicio. La verdad es un descubrimiento de la inteligencia cuando se abre al ser de las cosas y da con él, nunca un producto fabricado por ella, o por la voluntad humana. En rigor, la verdad no es de nadie, ni puede ser poseída en el sentido de que uno pueda configurarla o cambiarla según su voluntad. El Principio de Arquímedes era verdadero antes de que lo descubriera el sabio griego.

Que la verdad sea *objetiva* no quiere decir que no se la alcance desde una perspectiva particular sino que, como la realidad fundamenta la verdad del conocimiento, ésta depende del *contenido* de cada juicio o enunciado, lo diga quien lo diga, y no del prestigio, del poder de persuasión o del carácter del sujeto que la propone. Si las cosas son lo que son, la verdad no depende de pareceres o de intereses de nadie.

Por ello, el hallazgo de la verdad es un *logro universal*: está a disposición de todos y por encima de su voluntad, capricho, interés o conveniencia. Si en una discusión un interlocutor convence –y no "vence"– al otro acerca de la verdad de un asunto, mostrando que efectivamente es así, el hallazgo, la "victoria", es de ambos, y nadie es en rigor derrotado, sino premiado con el hallazgo de la verdad ("convencer", si se alcanza la verdad, es "vencer-con", nunca "vencer a"). Por ser objetiva, la verdad no puede ser manipulada en sí misma, porque es descubierta y no producida por el hombre.

4. Teorías sobre la verdad

Por “teorías de la verdad” entendemos los diversos intentos producidos a lo largo de la historia para definir, explicar y comprender qué es la verdad.

La verdad como correspondencia

Esta teoría nos proporciona la estructura básica de la verdad, que las demás teorías también mantienen. La formulación clásica la proporcionó Aristóteles: “Decir de lo que es que no es, o de lo que no es que es, eso es falso; decir de lo que es que es y de lo que no es que no es, es verdadero” (Metafísica, IV, 7).

La verdad como coherencia

Esta teoría fue formulada por Hegel (S. XIX) por primera vez y más tarde se ha expuesto en diferentes versiones. No es necesario contrastar con el mundo exterior la verdad o falsedad de una afirmación, porque una proposición es verdadera cuando no entra en contradicción con el resto de proposiciones que conforman una teoría. Su verdad o falsedad depende de la relación que mantiene con otros enunciados del sistema. Será verdadera si no es contradictoria con el resto de proposiciones y encaja correctamente con las demás.

La verdad pragmática

Afirma que es verdadero aquello que se muestra eficaz en la práctica. El éxito y la utilidad son los únicos criterios fiables. Podemos incluir aquí a la corriente denominada pragmatismo, en la que destaca William James. La utilidad tiene que ver con los efectos beneficiosos que una idea tiene para los seres humanos. Aunque, al ir la verdad asociada a la práctica, entendemos que tiene un carácter provisional, porque lo que funciona en un momento determinado puede no hacerlo en otro.

La verdad como consenso

El consenso como medio para alcanzar la verdad tiene su origen en Sócrates y ha sido desarrollada en el siglo XX por **Apel y Habermas**. Destaca la importancia del diálogo como el mejor de los procedimientos para descubrir la verdad. Para que un consenso sea válido ha de cumplir dos premisas:

- Cada uno podrá exponer su postura con total libertad. Será un diálogo limpio de coacción y de intereses
- Cada uno deberá fundamentar su propuesta y sin ignorancia de datos relevantes.

Quienes sostienen esta teoría se dan cuenta de que piden una situación ideal, muy difícil de conseguir. Saben también que el consenso no es criterio de verdad, pues a lo largo de la historia se han dado consensos mayoritarios radicalmente falsos: la esclavitud, la inferioridad de la mujer, la pena de muerte, el racismo... Tampoco ignoran que, más que derivar la verdad del consenso, es el consenso el que deriva del común reconocimiento de la verdad. Su principal aportación consiste en mostrar que la mejor forma de acceder a la verdad es aducir razones propias, escuchar las ajenas y dialogar con rigor y serenidad

La verdad como perspectiva

Ortega y Gasset, defiende que la verdad no es algo absoluto: cada uno la capta la verdad desde su propia perspectiva. Esta teoría se denomina “perspectivismo” y se apoya en su idea de “vida”. La vida humana se desarrolla dentro de una situación concreta, yo soy yo y mis circunstancias. La circunstancia es todo aquello que rodea a nuestro yo haciéndolo ser el que es. La vida es la suma de un yo y las cosas que lo circunscriben. En su obra, «El tema de nuestro tiempo» explica el **perspectivismo** o **«doctrina del punto de vista»**, una nueva teoría del conocimiento, que afirma que el conocimiento solo se da desde un punto de vista singular y vital: cada individuo tiene una perspectiva, una verdad propia. Pero la perspectiva además de ser un modo de conocer, también es un modo en el que la realidad se presenta. La perspectiva es la forma que adopta la realidad para el sujeto, sin caer por ello en el subjetivismo: la sierra de Guadarrama es distinta según se la mire desde Madrid o desde Segovia, pero ambas visiones son verdaderas. La verdad absoluta es la suma de perspectivas individuales que, por eso mismo, son verdaderas parcialmente.

La idea de perspectiva como consecuencia de la importancia extrema que atribuye a la vida, su fragilidad, contingencia y multiplicidad.

“La realidad, precisamente por serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras. Desde este Escorial, veo en primer término la sierra del Guadarrama. El hombre de Segovia, divisa la vertiente opuesta. ¿Tendría sentido que disputásemos los dos sobre cuál de ambas visiones es la verdadera? Ambas lo son ciertamente, y ciertamente por ser distintas. Pero la realidad no puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales.” *José Ortega y Gasset, El Espectador.*

5. Estados de la mente ante la verdad

Existen diferentes estados que pueden tener un sujeto con respecto a la verdad:

- **La ignorancia.** Es la ausencia de conocimientos con respecto a determinado asunto. La mente, en este caso, permanece ausente, vacía, con respecto a ciertas proposiciones. Se distingue una ignorancia culpable y no-culpable. La primera consiste en no saber lo que se debería saber. La segunda es la que se padece en otros terrenos que no son obligatorios conocer. La peor ignorancia es la del que ni siquiera se da cuenta de ella y permanece satisfecho dentro de ese estado.
- **La duda:** es un estado de oscilación de la mente respecto a la afirmación y la negación. Cuando el sujeto duda, prefiere no afirmar ni negar; no pronuncia un juicio. Es evidente que, la duda tiene un papel importante en la búsqueda de la verdad. Es necesario dudar cuando no se tienen razones suficientes para afirmar algo.
- **La opinión:** es la afirmación de algo, pero con temor a errar. Se trata de un estado menos imperfecto que la duda; en ésta todavía hay abstención e juicio; en la opinión ya se afirma, pero no con firmeza. Cuando se percibe una mera posibilidad, se establece el juicio dentro de la duda. Cuando se percibe una probabilidad, entonces ya se pasa de la duda a la opinión. y, por fin, cuando se capta la evidencia, entonces se coloca el sujeto en certeza.

- **La certeza:** es la firme adhesión de la mente a un juicio. Consiste en afirmar algo sin temor a equivocarse. Es el estado ideal de la mente.
- **El error:** consiste en tomar lo verdadero como falso, o viceversa. El error suele tener causas psicológicas y causas morales. Las causas psicológicas consisten en la debilidad natural del espíritu, y principalmente se distinguen tres: falta de atención y falta de memoria. Las causas morales del error dependen más de la propia voluntad y de los sentimientos

6. *Criterios de verdad*

Se llama criterio de verdad a aquella característica o procedimiento por el cual podemos distinguir la verdad de la falsedad y estar seguros del valor de un enunciado. Podemos mencionar los siguientes:

- La autoridad. Una afirmación se acepta como verdadera por proceder de alguien a quien se concede crédito por su conocimiento en una materia. La Fe está dentro del criterio de autoridad.
- La tradición. Se toma por verdadero aquello que a lo largo del tiempo se ha aceptado como verdadero y goza de un apoyo popular o institucional.
- La evidencia. Es el criterio fundamental. Es evidente lo que se nos presenta como indiscutible, como intuitivamente verdadero, aunque a menudo sea necesario mostrarlo mediante razonamientos. En el orden de la razón, se han considerado evidentes los primeros principios, como el principio de identidad y el de no-contradicción (evidencia racional); en el orden de la sensibilidad, los datos de los sentidos (evidencia sensible).

7. *La negación de la verdad*

La crítica a la noción de verdad: Nietzsche

La filosofía de Nietzsche es esencialmente una crítica a toda la filosofía occidental. Nietzsche arremete contra la idea establecida por Platón, y reafirmada por el cristianismo, de la existencia de **dos mundos o realidades**: el mundo sensible y el mundo de las ideas (un mundo de verdades eternas e inmutables) y haber defendido que lo verdadero no está en este mundo sino en el en el más allá. Según Nietzsche, eso implica rechazar la vida real, la emoción, el instinto, la voluntad, que es lo propiamente humano. Para Nietzsche los filósofos son unos resentidos que se refugian en verdades como “el ser”, “el bien” o “la verdad” para creer en algo seguro y estable, por miedo a mirar y vivir la vital tal y como es; y la vida es irracional.

A la nueva concepción de la realidad corresponde una nueva concepción de la verdad. La verdad es una metáfora: es decir, no se corresponde con la realidad sino con una imagen que nosotros tenemos de ella. El **valor de verdad** viene determinado por su **utilidad: pragmatismo** y defiende el perspectivismo (muy diferente al de Ortega y Gasset): *No hay hechos, sino interpretaciones*, porque la verdad, tal como la entendían los metafísicos es una ilusión. En efecto, la metafísica clásica, con su *voluntad de verdad*, más que con juicios verdaderos, desfiguró la realidad haciéndola coincidir con lo inmóvil, lo muerto, y todo ello porque al fin de cuentas le resultaba más fácil manejar un cadáver que algo vivo.

Dios es para Nietzsche la más grande metáfora que se han inventado los hombres para garantizar su felicidad; por eso el gran acontecimiento que denuncia Nietzsche como la liberación del hombre es "Dios ha muerto" que es como decir, la verdad, la racionalidad, el Bien, las Ideas platónicas, los valores, el estado...todo ha muerto: no queda nada (nihilismo).

El relativismo

Es quizás la "enfermedad" más seria de la inteligencia. El relativismo es toda posición filosófica que niega la existencia de verdades absolutas, ya sea en el ámbito del conocimiento, de la moral o de la metafísica.

Se considera que fue el sofista Protágoras de Abdera el primer defensor del relativismo, reflejado en su afirmación "el hombre es la medida de todas las cosas: de las que son, en cuanto que son, y de las que no son, en cuanto que no son".

Aunque muy desprestigiado durante la mayor parte de la historia de la filosofía, el relativismo ha encontrado en el pensamiento contemporáneo un extraordinario desarrollo, no sólo en lo filosófico, sino también en la antropología, la sociología, etc., siendo la posición más difundida en la cultura contemporánea en general.

El relativismo afirma que *cada uno tiene "su" verdad, que no puede trascender*. Viene a concluirse que existen multitud de opiniones de las que no es posible concluir una verdad única, absoluta y objetiva.

No hay inconveniente en aceptar que existen muchas cuestiones opinables, dentro de ciertos límites. Pero hay opiniones mejor fundadas, que merecen más aceptación; y sobre otras sí hay la claridad o evidencia suficiente. Y en la medida que nos hallamos ante evidencias no es adecuado quedarse en la mera opinión. Ni todo es opinable, ni es igualmente opinable.

Si por otra parte pueden subsistir múltiples "verdades" distintas acerca de un mismo asunto, en función del punto de vista de los diferentes sujetos –lo que equivale a reducir el conocimiento a un elenco de tantas posibles opiniones como sujetos, todas ellas en principio igualmente válidas–, se cae en la *contradicción*, puesto que *se admite que alguien pueda negar terminantemente esta postura y con el mismo grado de validez que el que la mantiene*. Pero es obvio que ambas tesis no pueden ser sostenidas a la vez. Una de ellas ha de ser verdadera, y esto no es subjetivo ni relativo de ningún modo. *La afirmación de que 'todo es relativo' no es relativa, sino absoluta*.

Si la verdad es el conocimiento de la realidad, no se puede reducir al parecer u opinión de la mayoría. Decía **Erich Fromm** que el hecho de que millones de personas compartan los

mismos vicios no convierte esos vicios en virtudes; y el hecho de que compartan muchos errores no convierte éstos en verdades.

En realidad, la llamada “opinión pública” es una opinión particular que consigue hacerse oír más que otras. No es el consenso el que da lugar a la verdad. Más bien debe ser al contrario, **la verdad es la que debe llevar al consenso**. El acuerdo de un gran número de voluntades puede ser válido y muy adecuado para tomar ciertas decisiones prácticas, pero no es infalible ni garantiza de suyo la lealtad a lo real ni el respeto a la dignidad de todas y cada una de las personas, que deben ser justamente su límite y su criterio.

La posverdad

El **Diccionario de Oxford** ha designado como Palabra del Año 2016 el término “*post-truth*”, en español **posverdad**. Aunque en un principio **posverdad** no es un término filosófico sino de periodismo político, se ha llegado a introducir en nuestra reflexión sobre la realidad. La post-verdad hace referencia a la sustitución de la verdad basada en hechos por la aceptación sentimental de la mentira. No importan los hechos, sino los sentimientos que despierta una mentira para mediatizar la opinión pública.

A la posverdad se le llama también **mentira emotiva** y es la distorsión deliberada de una realidad, con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales, en la que los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales.

Esto que a la luz del pensamiento crítico supone su propia negación, no debería sorprendernos. No es nuevo recurrir al rumor para propagar una verdad a medias o una mera falsedad. La difamación se basa en el principio de “mente que algo queda”. Decía Goebbels – Ministro para la Ilustración Pública y Propaganda de la Alemania nazi – que “una mentira repetida mil veces se convierte en una verdad”.

La filosofía clásica, donde reinaba la armonía entre el **ser** de las cosas, el **conocer** esas cosas y el **actuar** hacia esas cosas, se “**problematizó**” con la llegada de la Modernidad: el hombre comienza a cuestionarse la **esencia** de esa verdad de las cosas, y la sustituye con **opiniones** sobre las cosas.

A la hora de modelar la opinión pública los hechos objetivos influyen menos que las emociones y creencias personales. Es cierto que lo líquido es también flexible, pero a la vez es más vulnerable que lo sólido. **Si todo se convierte en opinable**, si no hay verdad sino opinión, **cada opinión es una verdad**: la mía, la tuya, la suya... pero, como decía Séneca, “las opiniones hay que pensarlas”.

Todas las opiniones son iguales: no es lo mismo un sistema político que apruebe la esclavitud que otro que no; no es lo mismo una teoría filosófica que considere la igualdad de hombres y mujeres que otra que no. Hay opiniones más verdaderas que otras.

La verdad es independiente a nosotros. Para diferenciar lo verdadero de lo falso **necesitamos un criterio**, es decir, un modo de juzgar que posibilite delimitar lo verdadero de lo falso. Y **ese criterio es la realidad**.